

PJK 1

Ser “Padre y Niño”: Misión de Varones.

El P.Kentenich es un hombre de importancia histórica, su mensaje es para siglos. Por eso lo comparamos con hombres que han tenido una importancia secular. Con san Agustín, san Bernardo, san Ignacio.

San Agustín y san Benito no sólo codecidieron esencialmente la historia de la Iglesia; también fueron los padres de la cultura medieval; fueron los padres de diez siglos de la historia del mundo y de la Iglesia. San Ignacio también fue un hombre que impregnó la historia, mucho más allá de las fronteras de la Iglesia. Nosotros también creemos que el P.Kentenich es un hombre que se sitúa en esta dimensión, que repercutirá por siglos y no sólo en la historia de la Iglesia, sino también más allá de sus fronteras porque la Iglesia realiza su pleno sentido al ser el alma del mundo.

Dios quiso escoger al P.Kentenich como fuente de gracias para todos aquellos que le regalaría como hijos. Guiados por este convencimiento, queremos encontrarnos con la persona de nuestro Padre fundador.

I. NUESTRO PUNTO DE PARTIDA:

LA PERSONALIDAD FILIAL-PATERNAL DEL P.KENTENICH

1. TRES FRASES REVELADORAS

Partiremos de tres frases según las cuales el P.Kentenich se definió a sí mismo. Son tres afirmaciones circunstanciales, en el recuerdo de distintas personas que nos ayudarán a un posterior análisis.

Veamos la primera frase.

Estando el P.Kentenich en Milwaukee, alguien le preguntó con qué palabras podría definirse a sí mismo, él contestó:

“Con una sola: *Padre*. Es el sentido de mi vida, *ser siempre padre y sólo padre*”.

Por eso queremos encontrarnos con él siguiendo su historia como la historia del crecimiento de una extraordinaria paternidad, viendo cómo en su vida se fue desarrollando esta gracia de la paternidad que Dios le concedió y que él mismo sentía como núcleo de su personalidad y, también, de su misión.

Nosotros acostumbramos a decir que el P.Kentenich fue un gran profeta, pero para él la palabra que lo resumía todo era: *padre*. Él veía la dimensión profética incluida en su tarea de padre. Se sentía un hombre llamado por Dios para transmitir vida a la

Iglesia y al mundo de hoy. Y su función de profeta era un aspecto de esa tarea de transmisión de vida. Para que los hombres tuvieran vida, debía anunciarles los problemas que él veía y por qué caminos se llegaba a la vida. Pero lo central para él era dar vida, al igual que Cristo. Cristo vino a la tierra, como dice san Juan para que los hombres “tengan vida en abundancia”. (Jn 16)

Hay también una segunda frase muy importante. El P. Bezler me contó una vez que llevó al Padre fundador en su automóvil. Este estaba lleno de paquetes y de bultos, pues se dirigía a un campamento. Cuando partieron, las cosas se vinieron encima del P.Kentenich y le aplastaron en el asiento contra la parte de adelante del auto. El P.Bezler, avergonzado por lo sucedido, se disculpó y empezó a arreglar las cosas. “No te preocupes “ le dijo el P.Kentenich. “Pero Padre, usted va tan incómodo”, le contestó el P.Bezler. El P.Kentenich replicó:

“Estas cosas no me afectan. ¡Tú no sabes hasta qué punto *yo soy niño*. Hasta qué punto yo me acomodo a todo!”.

Al P.Bezler, miembro importante del Movimiento de Schoenstatt en Alemania, se le quedó grabada la forma en que el P.Kentenich le dijo: “¡”Tú no sabes hasta qué punto yo soy niño!””. Esto muestra otro rasgo de su corazón. El era padre frente a los hombres, pero frente a Dios se sintió siempre como el niño más pequeño.

Citaremos todavía una tercera frase suya. En noviembre de 1958, el P.Kentenich celebró su cumpleaños en Milwaukee y la Familia de Schoenstatt se había reunido en el Santuario. Allí dio una plática muy hermosa en la cual se refirió al sentido de su vida. Dijo:

En las semanas pasadas escuchamos algunas veces la palabra que Dios dirigió al profeta Isaías: “Antes de haber sido formado en el seno materno te elegí y te llamé por tu nombre: tú eres mío” (cfr. Jer 1,5; Is 49,1; 43,1). Estas palabras se adecuaban especialmente a este día, a esta celebración que hoy nos congrega aquí, en el Santuario. ¿Qué significa: “te llamé por tu nombre, tú eres mío”?

En primer lugar significa que Dios me llamó a la vida. Creemos que Dios, hoy hace 73 años, habló de esta manera. El dijo: “¡Yo te llamé de la nada a la vida!”. Hace 73 años me llamó por mi nombre, diciendo: “Tú eres mío! Mío eres tú, con tu originalidad y tu misión original ...”

Si preguntáramos a San Pablo cuál era su misión, entonces nos diría: “Se me confió la misión de anunciar al mundo el misterio de Cristo, el Redentor, el Mediador, la Cabeza del Cuerpo Místico”. Espontáneamente nos preguntamos ahora: ¿Cuál fue la misión que se me confió hace 73 años? Teniendo presente el ejemplo de San Pablo puedo decir: ¡Mi misión fue y es anunciar al mundo el misterio de María! Mi tarea es proclamar a la Santísima Virgen, revelarla a nuestro tiempo como la colaboradora permanente de Cristo en toda su obra de redención y como la Corredentora y Mediadora de las gracias. Revelar a la Santísima Virgen en su profunda

unión con Cristo, en bi-unidad con él, y con la misión específica que ella tiene desde sus Santuario de Schoenstatt para el tiempo actual. (*P.Kentenich. Alocución en su cumpleaños, 16.11.1958*)

El Padre fundador veía el sentido de su vida y se veía a sí mismo como un heraldo de las glorias de María, como un trovador de las glorias de María.

LA RELACION INTIMA DE ESTAS TRES AFIRMACIONES

Existe una íntima relación entre estas tres frases. Para el P.Kentenich la misión de María es forjar el hombre nuevo y ayudar que surja el hombre nuevo, a imagen de Cristo. Este hombre nuevo es, en primer lugar, un hombre que es hijo de Dios y que, porque es hijo de Dios y se hace niño ante él, porque se sumerge plenamente en el corazón del Padre Dios como Cristo, es capaz de hacerse también padre, reflejo del Padre Dios para los demás. El hombre nuevo es el hombre-niño y el hombre-padre, porque es el hombre a imagen de Cristo, moldeado por María como Cristo.

Afirmar que la tarea del Padre fundador es anunciar las glorias de María, equivale a decir que su tarea es educar un nuevo tipo de hombre. Y sostener que él quiere educar un nuevo tipo de hombre significa que quiere educar a un hombre que sea niño y padre. Por eso quiso encarnar, el mismo, ese nuevo tipo de hombre que deseaba regalar a la Iglesia. El fue profundamente niño frente a Dios y de ello sacó la fuerza para desplegar ante los hombres, ante al Iglesia y ante los tiempos actuales, una paternidad extraordinaria.

El P.Kentenich piensa que todo cristiano tiene por vocación asemejarse a Cristo y que Cristo es, esencialmente, ontológicamente, por naturaleza, “hijo de Dios” y, como tal, “resplandor del Padre”. En la medida que un cristiano se asemeja a Cristo, se hará hijo de Dios en él y será para los hombres un resplandor del Padre (2 Cor 3,18; 4,4). Este es el ideal de todo hombre maduro. Este es el ideal que el mundo de hoy y la Iglesia deben recordar. Y el P.Kentenich cree que es la Santísima Virgen la encargada de recordarlo, de manera especialísima, a través de Schoenstatt. Por este ideal, él se sacrificó y recibió la gracia de encarnarlo como primicia.

El hombre maduro, entonces, es niño y padre, es una especie de puente a través del cual Dios quiere darse a nosotros. Según la ley de la conducción del mundo, la ley de las causas segundas, Dios quiere que cada criatura, que cada hombre sea transmisor de su vida, que sea un intermediario entre él y los demás hombres (1 Tes 1, 6,32. 11). Cristo fue el intermediario perfecto (1 Tim 2.5), porque fue el Hijo perfecto, que poseía toda la riqueza del Padre y, a su vez, podía darla entera. Y por ser Hijo perfecto, pudo ser imagen perfecta del Padre. Todos los demás, en la medida en que maduremos como hombres, en la medida en que nos pongamos en contacto filiar con la fuente de vida que es Dios, nos haremos también fuentes de vida para los demás, nos haremos padres.

El ideal del hombre maduro es el ideal del “niño-padre”, del hombre que está al mismo tiempo en profundo contacto de entrega amorosa a Dios y a los demás

hombres: es un puente profundo y filialmente arraigado en el corazón de Dios, de donde recibe toda su riqueza de vida, pero para transmitirla, para darle paternalmente a otros. La imagen del hombre maduro, a semejanza de Cristo, es una especie de puente, abierto a los dos extremos –a Dios y a los hombres- por donde pasa la riqueza de Dios a los hombres. Ese es el ideal que predicó y encarnó el P.Kentenich.

Pauta para la reunión

Esquema de toda reunión:

Oración.

Ver cómo estuvo la semana y revisión del propósito anterior.

Tema: 15° a 20°.

Propósito.

Oración final, Cantos.

Dinámica posible:

Poner distinta fotos del P.JK, o de papás, o de niños, y que

Cada uno elija una y explique por qué la eligió.

Preguntas Sugeridas

-¿Qué me impresionó y por qué?

-¿Cómo definiría en base a lo escuchado lo que es ser Padre y niño?

-¿Cuál es la experiencia paternal (en mi papá, un tío, padrino, profesor, sacerdote, etc.) que Dios me ha regalado?

-¿Cómo me definiría: como viejo, como alguien paternal, como cabro chico, o como niño?

-¿Cómo me gustaría que me recordaran una vez que haya partido de este mundo?

-¿Qué rol juega una madre, y María, en gestar un corazón de niño y de padre?

Textos y Citas tomadas de:

“La Historia del P.JK”. P.H.Alessandri. Ed. Patris.

“Hemos Conocido un Padre”. M.Nailis. Ed. Schoenstatt.